

VIGENCIA DE UNA REVISTA REGIONAL

En 1974 las Asociaciones para el Avance de la Ciencia de Brasil, Estados Unidos y Venezuela, conjuntamente con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México establecieron la Asociación Interciencia, con el fin de impulsar la unión de las comunidades científicas de las Américas en su papel de motores del progreso de los países miembros y del desarrollo de sus pueblos. Por ese entonces se decidió también fundar una revista que sirviera de vehículo a esa unión, fomentando el intercambio de información y la comunicación entre sus asociaciones miembros.

Transcurridos ya siete lustros desde que Marcel Roche fundara la revista *Interciencia*, cabe preguntarse si las motivaciones originales están vigentes todavía, si ocupa el espacio que debería ocupar, y si los inevitables cambios que ha experimentado la han desviado o han reforzado su papel.

El perfil de la región ha variado muy poco. Si bien hoy se aprecia un claro predominio de regímenes democráticos, nunca han dejado de estar presente las botas de los militares, a veces visiblemente al frente de los gobiernos y a veces en el trasfondo de la gobernabilidad. En las universidades, que son los centros de investigación naturales, predomina la autonomía de pensamiento, enseñanza e investigación, aunque en alguno que otro país esa autonomía se ve acosada y vulnerada por regímenes radicales y por autoridades a quienes evidentemente molesta. Las comunidades científicas han crecido, pero la producción de conocimiento, con la excepción de aquella del Brasil, se mantiene, en líneas generales, en niveles muy similares en términos numéricos.

La cooperación hemisférica, en materia de ciencia y tecnología, se halla en niveles lamentables. En los tiempos de la aparición de *Interciencia* existía un amplio programa de cooperación desarrollado por la Organización de Estados Americanos, el cual perdió fuerza en los años 80, y su papel fue ocupado durante un par de décadas por el programa CyTED, auspiciado por España. Igual debilitamiento han sufrido el programa de la Oficina Panamericana de la Salud y la influencia del Banco Interamericano de Desarrollo. Los programas de UNESCO, que fueran un importante motor para la estructuración de los sistemas de ciencia y tecnología

en nuestros países, también se debilitaron y los de la Unión Europea enfatizan más la cooperación con sus miembros que entre los países de este continente. Ninguna de las varias iniciativas de integración regional ha sido capaz de desarrollar un programa significativo de cooperación científica.

Quizás las características más notables de nuestra ciencia sean la gran fuga de cerebros que sufrimos, el ansia de publicar en revistas del primer mundo, de modo de obtener puntajes para progresar en nuestras carreras, y el desprecio por las publicaciones locales. Los idiomas propios son dejados de lado.

El número de publicaciones científicas, en particular de revistas especializadas, se ha incrementado en Brasil, más no así en el resto de los países. De ellas, las que esgrimen la multinacionalidad como bandera, como trata de hacerlo *Interciencia*, brillan por su ausencia. Más aún están ausentes las de carácter multidisciplinario.

Cabe preguntarse si no es cosa de soñadores mantener una revista multidisciplinaria y trilingüe en nuestra región. Lo que fue *Interciencia*, una revista que, además de servir de vía para la publicación de trabajos científicos en español, inglés y portugués, publicaba noticias regionales y nacionales, a la par de reseñar personajes e instituciones de relevancia, ya no lo es más. Hoy en día es una revista de ciencia y tecnología más, ocupada de la difusión de resultados de investigaciones, con unas pocas excepciones consistentes en trabajos de opinión, ensayos y revisiones temáticas. Ello ha obedecido a la falta de recursos para mantener una estructura que permitiese cubrir el ámbito, más periodístico, de interacción entre las sociedades miembros, y a la gran demanda, de parte de la comunidad científica, de un medio idóneo, indexado y reconocido internacionalmente, donde publicar.

Sorpresivamente, esa demanda no se restringe a la región; son más los trabajos que son sometidos a *Interciencia* desde África y el Medio y Lejano Oriente que desde los países angloparlantes del Caribe o de casi todos los países latinoamericanos. Sin embargo, *Interciencia* mantendrá su espíritu regional, al servicio de las comunidades científicas de las Américas.

MIGUEL LAUFER
Director, *Interciencia*